

“Una década de Investigaciones en el Templo de Chornancap, cultura Lambayeque – Perú”

Mag. Carlos Eduardo Wester La Torre
Museo Arqueológico Nacional Brüning – Lambayeque



Las investigaciones arqueológicas sobre la cultura Lambayeque y su organización sociopolítica, han recibido especial atención durante los últimos años, generándose significativos aportes y resultados que contribuyen a reescribir la historia de los Lambayeque en la costa norte del Perú. Tradicionalmente hemos aceptado que la cultura Lambayeque tenía un centro como una especie de capital emplazada en el hoy Santuario Histórico Bosque de Pomac y que dicho lugar habría constituido la “metrópoli” de esta sociedad. Sin embargo, las

evidencias arqueológicas documentadas en el complejo Túcume, Murales de Ucupe, Chotuna y Chornancap, Luya, Pátapo, y en otros sitios de Lambayeque, permiten reformular dicha hipótesis y proponer un nuevo mapa político, y religioso para la cultura Lambayeque, en razón a dos trascendentales factores: territorialidad y ancestralidad y su relación con el poder y género en la historia de la cultura Lambayeque.

Al Sur de Chornancap documentamos una arquitectura singular que denominamos “Residencia de Élite”, que junto al “Trono” ubicado al norte, constituyen los escenarios rituales y espacios sagrados donde se desarrollaron actividades ceremoniales. En el área principal y central de la residencia de élite, registramos un conjunto de intrusiones, una de las cuales correspondió a la tumba de un personaje femenino que denominamos “La Gobernante y Sacerdotisa de Chornancap”, que presenta en su sepultura elementos que nos permiten definir el modelo de enterramiento de un típico personaje de la más alta jerarquía de la élite de la cultura Lambayeque y nos aproxima a las funciones y roles que cumplió en vida. Bajo esta sepultura fue registrado el enterramiento de un personaje de élite al que llamamos el “Personaje de los Spondylus”, el mismo que constituye un modelo inédito de enterramiento de élite y contribuye a reforzar la configuración territorial y ancestral en Chornancap.

COMPLEJO ARQUEOLÓGICO CHOTUNA Y CHORNANCAP

Situado a 8 kilómetros al Oeste de la ciudad de Lambayeque y a 4.5 kilómetros del litoral del Pacífico en el ámbito de la playa de San José, Distrito de Lambayeque, Provincia Lambayeque, Región Lambayeque. Se emplaza sobre formaciones de meandros arenosos y la superficie está formada por la presencia de dunas estables. En ésta área son visibles edificios conocidos como: Huaca Chotuna, Huaca Los Frisos, Huaca Susy, Huaca de los Sacrificios, Huaca de la Ola Antropomorfa y Huaca Chornancap.

CHORNANCAP: ESCENARIO DE PODER, RELIGIOSIDAD, IDENTIDAD Y ANCESTRALIDAD

En el 2011, la historia nos concedió el privilegio de recuperar la tumba intacta de un personaje femenino del más alto rango y estatus, se trata de la reconocida Gobernante y Sacerdotisa de Chornancap, perteneciente a la cultura Lambayeque de los siglos XII y XIII d.C. La tumba excavada en Chornancap con toda su complejidad de ornamentos y 8 acompañantes, como si se tratara de sus seguidores hacia la otra vida o de su séquito en la vida terrenal, permiten entender que la muerte de su soberana genera el inevitable acompañamiento, donde seguirán desarrollando sus funciones ante los ancestros en actividades religiosas que en vida les tocó realizar. Hay que precisar además, que el ajuar de la difunta permitió identificar los roles, por lo que no dudamos en sostener que este personaje se trate de la gobernante o sacerdotisa principal cuyas funciones estaba reservado a personajes que forman parte de las altas esferas del poder, y que esta incursión en el escenario ritual de impacto público, generó la reafirmación de su prestigio identidad y la legitimación del poder. Tratándose de un personaje femenino que desarrolla actividades ceremoniales en vida, su muerte obviamente debió generar el encuentro inevitable con su identidad mítica y divina que es la imagen de la mujer representada en un extraordinario vaso de plata existente en el Museo de Arte de Denver USA. En realidad, la denominación de Gobernante y Sacerdotisa de Chornancap es la que más se acerca al contenido de la tumba; es un personaje que tiene jerarquía política y religiosa, sus ornamentos son para el uso en funciones exclusivamente rituales y ceremoniales, sólo capaces de ser desarrolladas y conducidas por un ser de la más alta condición religiosa. Su tumba nos habla del poder político pero también de la función de liderar la vida ritual de su sociedad, no obstante esta tumba independientemente de su complejidad debió demandar actos conmemorativos, ejecución de grandes celebraciones y procesiones, que se debieron realizar en el momento de su enterramiento y sello de la sepultura, y que además fue parte de actos desarrollados cada cierto tiempo, donde se recuerda a esta divinidad en rituales que hemos documentado arqueológicamente, como es la reapertura parcial de su sepultura para colocar ofrendas y bienes pertenecientes a otras épocas, o como la colocación de dos entierros secundarios en el altar menor en la residencia de élite, documentado en la Temporada 2016 donde se han registrado ofrendas de singular valor, confeccionados en oro y arcilla.

Hay un elemento que debemos subrayar, es el lugar de la sepultura, la sacerdotisa está

enterrada en un área junto al altar principal de un singular y peculiar conjunto arquitectónico, que denominamos residencia de elite, emplazado al sur de Chomancap, el mismo que presenta un elemento arquitectónico extraordinario, que conecta los dos altares que existen a través de un corredor y pasadizo simbólico de naturaleza mítica, constituido por una forma que determina una “ola geométrica”, que se articula a un símbolo escalonado que genera un recorrido ritual y ceremonial que debió suponer la transformación del personaje. Es en este recorrido donde el personaje principal adquiere ciertas características de deidad y donde se recuerda y reafirma su identidad y ancestralidad y relación con la divinidad femenina representada en el vaso de plata mencionado líneas arriba. Este elemento arquitectónico, describe el elevado rol político y religioso de la Sacerdotisa, que propicia el encuentro entre el agua y la tierra para garantizar la fertilidad agrícola, condición fundamental para la vida de la sociedad. La existencia de ojos en varias partes del cuerpo de la imagen divina de la sacerdotisa la convierten en un ser omnipresente, sacralizado y divinizado.

La soberana de Chomancap, no solo presentó un inestimable ajuar funerario compuesto por singulares piezas de oro, plata, cobre, aleaciones, cerámica piedras preciosas entre otras, que fueron confeccionadas exclusivamente para este personaje y estos bienes expresan un corpus iconográfico que enfatizan y subrayan la temática de género, es decir la representación de la mujer mítica, asociada al mar, la luna, aves, felinos, telar en cruz, entre otros que revelan un escenario del cual no teníamos sospecha; pero que la introducen en el ámbito de las deidades ancestrales. Especial énfasis debemos hacer sobre su asociación con una actividad relacionada históricamente con el género femenino como es la Textilería, porque uno de sus bienes más preciados (la corona de oro), muestra a la mujer mítica sentada en la luna creciente con un telar en cruz al frente e instalada dentro de un templo con el techo que alude al símbolo del ave en picada. En este contexto la corona de oro de la Sacerdotisa hallada en Chomancap no refleja el rol de tejedora sino la condición mítica del personaje representado en dicha corona, que permite sostener que se trata de la mujer mítica tejedora de la vida, de las actividades rituales que a su nombre hace la mujer sepultada en Chomancap. Con esta reflexión intentamos incorporar en el debate, la idea no de un solo y único rol sino de varios roles e identidades como el de soberana, sacerdotisa y ancestro mítico del personaje femenino hallado en Chomancap. El área donde es finalmente sepultada se ratifica como un recinto de poder o espacio sagrado, adquiriendo una nueva condición o estatus, lo que constituye que este escenario usado en vida para actividades rituales y ceremoniales, sirve para su sepultura como lugar sagrado que le permite el acceso al mundo de los muertos donde habitará con sus ancestros. En la temporada de excavaciones del 2016, hemos documentado un conjunto de enterramientos al norte de Chomancap, en uno de ellos que forma parte de un evento funerario, donde el entierro de una mujer adulta en posición extendida de cúbito dorsal, con ofrendas de cerámica Lambayeque – Chimú, vasos de plata en sus manos, brazaletes de concha *Spondylus*, de plata, pectoral de concha *Spondylus*, se hallaba acompañada de

cuatro mujeres jóvenes (entierros secundarios) con ofrendas de cerámica, piruros y agujas de cobre, una de ellas se halló junto a un telar en cruz "X". Esta evidencia, constituye uno de los más importantes hallazgos que ratifica la existencia de estos telares (telar en "X"), y su asociación con la deidad de Chomancap identificada y vinculada a este ícono. Esto nos conduce a sostener que este artefacto forma parte de un elemento que identifica a una élite de tejedoras que tienen en Chomancap su escenario principal y a su deidad ancestral del telar en "X".

CONCLUSIONES

En la cultura Lambayeque no habíamos tenido la oportunidad de registrar tumbas o contextos funerarios de personajes femeninos que podamos establecer su condición de ancestro, como si había sucedido para la cultura Mochica (Castillo 2003 y Franco 2008) , por esta razón la excavación de la tumba del personaje de Chomancap constituye, a no dudarlo, un episodio inédito en la arqueología de la costa norte porque muestra a una mujer en la cima de la estructura sociopolítica, que desempeña roles de soberana, funciones religiosas como sacerdotisa, (curandera) y obviamente con su muerte se constituye en la divinidad femenina ancestral más conspicua y reconocida como la diosa del Mar y la Luna. La Tumba de Chomancap contribuye entonces consistentemente a redefinir el concepto de género en la historia, ya no desde la óptica de la mujer dedicada a la agricultura, como madre criando hijos, como tejedora y envuelta solo en labores domésticas; tampoco su papel secundario dependiente de su relación con un hombre sino la historia muestra a mujeres en la cima del poder, en el púlpito de la religiosidad, donde transmiten una liturgia, administran recursos provenientes de otras esferas regionales y construyen sólidas relaciones con pueblos circundantes a su territorio. Esta afortunada circunstancia permite no sólo reflexionar sobre el rol de la mujer, sino que ayuda a entender el equilibrio de género que la historia misma ha demostrado.